

CUARESMA 2006

**CATEQUESIS DOMINICALES
PARA AYUDAR A DISCERNIR SOBRE
LA CONVENIENCIA DE CELEBRAR
UN SINODO DIOCESANO EN ASTURIAS**



Arzobispado de Oviedo
Delegación diocesana de Catequesis

CUARESMA 2006

«LA IGLESIA, MEMORIA Y PRESENCIA DE JESUCRISTO SIEMPRE PROVOCADOS Y CONVERTIDOS A LA MISIÓN»

“En este tiempo de Cuaresma os convoco a todos los cristianos de Asturias para realizar un discernimiento en el que veamos, a la luz de Dios, lo que debemos hacer como Iglesia particular que desea llevar a cabo una nueva evangelización y que quiere hacerla según el «primerísimo modelo apostólico». Os pido que reflexionemos sobre el rumbo que hemos de tomar para dejarnos guiar por Cristo con más fidelidad, siendo perseverantes en la misión que Él mismo entregó a su Iglesia. Por todo lo cual os invito a dar estos pasos en nuestro camino cuaresmal:

- 1. Claridad absoluta de que a la misión se accede desde el encuentro con Dios.*
- 2. Convicción profunda de que la misión que nos propone Jesucristo hay que hacerla recorriendo un camino nuevo.*
- 3. Compromiso total de que la misión hay que realizarla en medio del mundo.*
- 4. Convencimiento de corazón de que la misión es para entregar de primera mano a Jesucristo”.*

Mons. Carlos Osoro Sierra

**«La Iglesia, memoria y presencia de Jesucristo:
Siempre provocados y convertidos a la misión»**

Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. n° 9

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

La misión exige el encuentro previo con Dios

La fe cristiana pone a las personas y a las comunidades en un movimiento permanente de conversión. La conversión conduce a la libertad evangélica, a la plena realización de la Iglesia, al hombre nuevo creado en Cristo Jesús. Este es uno de los objetivos de un posible Sínodo: convertirnos de nuevo, siguiendo las enseñanzas del concilio Vaticano II.

En esta catequesis reflexionaremos sobre:

- Los hechos que indican el deseo constante de conversión al Evangelio.
- Aspectos que nos revela la Sagrada Escritura .
- Oramos y hacemos propuestas para favorecer la conversión.

Miramos nuestro ambiente

Actualmente parece que la conciencia de pecado ha desaparecido y, con ella, el deseo de conversión. Algunos, además, creen que nadie hace el mal libremente, y se encuentran explicaciones y culpables sociales para todo.

Crear en Jesucristo es querer unirse a Él, vivir su nueva vida, ser capaces de liberar luchas contra tantas tentaciones que nos amenazan, tal como escuchábamos en el evangelio de hoy. Eso supone fiarse de Jesús, reconocerlo como Hijo de Dios, ponerse en camino hacia Él y, con Él, hacia el Padre y el Espíritu Santo. Esta fe pone nuestras vidas y comunidades en un movimiento continuo de conversión. Quienes viven más unidos verdaderamente a Jesucristo, más sienten la necesidad de conversión. Conversión personal y también eclesial; institución santa y pecadora.

Desde esta perspectiva de comunión con Jesucristo nuestro Arzobispo nos invita *“a abrir vuestra vida a la gracia de Dios, a tener una relación intensa y franca con la persona de Nuestro Señor Jesucristo, abriendo vuestra existencia a la acción del Espíritu Santo”*. (Mons. Carlos Osoro, *Carta Pastoral en la Cuaresma 2006*. nº 5)

Escuchamos la Palabra de Dios

Las primeras comunidades cristianas, oyendo a San Pablo hablar del cambio que produce en las personas la fe en Jesucristo y el Bautismo, decían que era como un combate diario. Este domingo vemos cómo Jesús es

tentado. Las tres tentaciones nos rondan a cada uno de nosotros: el tener y gastar, el manipular a Dios para nuestro provecho y el poder sobre los demás.

Crear en Dios conlleva unas consecuencias prácticas en el estilo de vida: *“Los que viven conforme a la verdad, se acercan a la luz para que se vea que sus acciones están de acuerdo con la voluntad de Dios”* (Jn. 3,21). *“Deponed, pues, toda malicia y todo engaño, así como cualquier tipo de hipocresía, envidia o maledicencia”* (1 Pe 1,22).

Esta vida nueva no suprime la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana. La conversión es una tarea permanente: *“Supongo que habéis oído hablar de Cristo y que, en conformidad con la auténtica doctrina de Jesús, se os enseñó como cristianos a renunciar a vuestra conducta anterior y al hombre viejo, corrompido por apetencias engañosas”*(Ef 4,21).

Pero la auténtica conversión no es una tarea exclusivamente humana, es querer responder a la llamada de Cristo: *“El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados”* (1 Jn 4,10).

Oramos

“Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor”.

Proponemos

- **Leemos y meditamos la pastoral de nuestro arzobispo, D. Carlos Osoro, en este primer domingo de Cuaresma. ¿Qué ideas fundamentales encuentras?**
- **Anota un breve resumen de cara al encuentro final. En él, irás destacando las causas que te han de animar a decir sí o no a un posible Sínodo Diocesano como un momento de conversión, de asimilación de las enseñanzas del Concilio Vaticano II.**

- 1.- ¿Cómo es mi experiencia del Dios vivo y verdadero? ¿La cultivo? ¿Vivo de recuerdos o vivo de su vida?
- 2.- ¿Vivo momentos de desierto que me faciliten el encuentro con Dios como el absoluto de mi vida?
- 3.- ¿Está Dios en el centro de mi personalidad? ¿Modela Dios toda mi existencia o prevalecen mis ideas y posicionamientos? ¿Es Dios quien da vida a todo lo que pienso, hago y digo?
- 4.- ¿La presencia de Dios en mi vida está abierta a todos los hombres o hago acepción de personas según sus ideas? ¿Acojo al Dios, que se me ha revelado en Jesucristo, que me hace ver que todos somos hermanos y necesarios? ¿Tengo sólo ideas sobre Dios o, por el contrario, trato con su Persona de primera mano, al tiempo que me hace ver a los demás como Él mismo los ve?

Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. n° 16

Para comprender mejor: Textos del Magisterio

Una conversión que lleva a un compromiso: *“La caridad diligente nos apremia a anticipar el Reino futuro. Por eso mismo colabora en la promoción de los auténticos valores que son la base de una civilización digna del hombre. En efecto, como recuerda el concilio Vaticano II, “los cristianos en su peregrinación hacia la ciudad celeste, deben buscar las cosas de arriba; esto no disminuye nada, sino que más bien aumenta, la importancia de su tarea de trabajar juntamente con todos los hombre en la edificación de un mundo más humano”* (Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* 97).

Este proceso de conversión dura toda la vida: *“La fe es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes. La adhesión a Jesucristo, en efecto, da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida. Quien accede a la fe es como un niño recién nacido que, poco a poco, crecerá y se convertirá en un ser adulto, que tiende al “estado de hombre perfecto” (Ef 4,13), a la madurez de la plenitud de Cristo”*. (Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*,53).

Dicha conversión nos pone delante de nuestro fundamento: *“La Evangelización tiende a situar a todos ante los fundamentos de una nueva existencia. Por eso, la gran tarea en los comienzos de la Iglesia fue presentar a*

Cristo como la suprema acción salvífica de Dios para que, quienes escuchan crean, reconozcan sus pecados y vuelvan a Dios... Y es que, ciertamente, sólo cuando salta la chispa de la fe y de la conversión, y cuando todos los pliegues de la existencia de la Iglesia son penetrados con su luz y su fuerza, es cuando puede el oyente de la Palabra imprimir en todas sus manifestaciones los rasgos de una vida nueva en la que la persona crece y madura” (Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. nº 8)

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

La misión hay que hacerla recorriendo un camino nuevo

Todos nosotros hemos sido incorporados a la Iglesia por el Bautismo. Pertenece ya a Cristo. Unidos a los demás miembros de la parroquia o de la comunidad, confesamos nuestra fe, celebramos la liturgia y tratamos que nuestra vida esté marcada por el sello del encuentro con el Señor. Hoy en esta segunda catequesis observamos nuestra vivencia eclesial, subimos hacia el encuentro con Dios y , volvemos de nuevo al mundo, para hacer posible ya, aquí y ahora, el Reino de Dios.

Pertenece a una comunidad cristiana concreta, formamos parte de la Iglesia diocesana de Oviedo, convocada y presidida por nuestro Obispo y, perteneciendo a ella, estamos unidos a la Iglesia universal. Pero la comunión de la Iglesia no es para nosotros solos. No sirven actitudes de comodidad, o desentendimiento: "que a gusto estamos aquí". El Señor nos envía de nuevo, nos transmite su ardiente deseo de congregar a todos los hermanos en su misma misión.

En la catequesis de hoy:

- Vemos cómo vivimos la comunión en la Iglesia.
- Leemos la Sagrada Escritura cuál es la fuente y cuáles son las características de la comunión que Jesús quiere y da a sus discípulos.
- Compartimos la oración y proponemos iniciativas para fortalecer y corregir nuestra comunión y misión.

Miramos nuestro ambiente

Los vínculos que nos mantienen unidos a la Iglesia son: la adhesión a la persona de Jesucristo; la profesión de una misma fe recibida de los Apóstoles; la celebración común del culto, sobre todo de los sacramentos; la comunión con el Obispo, que por la sucesión apostólica preside la Iglesia en Oviedo y que, a su vez, está en comunión con los otros Obispos, bajo la solicitud pastoral del Papa.

Sin embargo, una cosa es lo que estamos llamados a ser y otra lo que en realidad somos ahora. Debemos de escalar, subir las cimas de la perfección, buscar la comunión con Jesucristo en la montaña, en la oración, para poder ser testimonio creíble en el mundo. También a nosotros nos recuerda D. Carlos *"lo importante es subir al monte y hacer posible allí una*

experiencia tan singular que transforme radicalmente el corazón, con una profundidad capaz de cambiar nuestra vida”.(Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. n° 18)

Pueden darse situaciones en las que la comunión con la Iglesia resulta dañada, aún en el caso de que los cristianos implicados en ellas no fueran conscientes. Para encontrar lo que favorece la comunión te puedes fijar en: lo que procura la unidad, la coordinación y colaboración entre las parroquias o UPAP.

- Si se originan tensiones entre distintas mentalidades o sensibilidades.
- Si ante las discrepancias que se manifiestan acerca de los obispos o del Papa, se aportan los puntos de vista personales dentro del reconocimiento de sumisión pastoral o se expresan con agresividad y amargura.
- Si somos creativos a la hora de presentar el Evangelio.

Escuchamos la Palabra de Dios

En medio de la unidad fraterna en que vivían las comunidades cristianas, aparecieron pronto las disensiones, fruto del pecado. San Pablo exhortaba a los Corintios a permanecer unidos, a tener un mismo pensar y sentir, el motivo la vinculación entre Cristo y cada uno de nosotros. Cristo es quien ha muerto en la cruz por nuestros pecados. Él es el verdadero y único fundamento de la comunión: *"¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo"* (1 Cor 1, 12-13). Este fundamento aparece en San Juan, en la oración de Jesús al Padre por la unidad de los suyos: *"no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado"* (Jn 17, 20-21).

Oramos

“Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha del Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén”.

Proponemos

- **Leemos y meditamos la pastoral de nuestro arzobispo, D. Carlos Osoro, en este segundo domingo de Cuaresma. ¿Qué ideas fundamentales encuentras?**
- **Os invitamos a participar en el momento de oración, de encuentro con el Señor, que se propone desde la Delegación de Liturgia. En él reafirmamos nuestra comunión con la Iglesia y, pedimos luz al Señor para saber discernir la necesidad de un Sínodo**

1.- Como cristiano y miembro de la Iglesia, según la responsabilidad a la que el Señor me ha llamado, ¿realizo el itinerario misionero que muestra Nuestro Señor Jesucristo?

2.- ¿Qué llevan los hombres y mujeres de nuestro tiempo por el camino de la vida? ¿Los mayores? ¿Los jóvenes? ¿Los niños? ¿Las familias?

3.- ¿He tenido experiencia viva de ser “tocado en el corazón” y de que el Señor me alcance vitalmente? ¿Cómo hacer experimentar esto a quienes me acompañan por el camino de la vida?

4.- Hacemos muchas llamadas desde la Iglesia, ¿llegan y afectan al corazón de los hombres de nuestro tiempo? No se trata de culpabilizarnos de nada, sino de tomar conciencia de si estos llamados llevan la fuerza del mismo Jesucristo, la misma que tocó el corazón de Pedro, Santiago y Juan. ¿Cómo hacerlo?

5.- A tu modo de ver, ¿qué tareas, acentos y dimensiones a desarrollar son las más fundamentales en la misión aquí y ahora, teniendo en cuenta la estructura fundante de la Iglesia tal y como la diseñó Nuestro Señor Jesucristo?

Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. n° 25

Para comprender mejor: Textos del Magisterio

*“Europa reclama evangelizadores creíbles, en cuya vida, en comunión con la cruz y la resurrección de Cristo, resplandezca la belleza del Evangelio... Hoy más que nunca se necesita una conciencia misionera en todo cristiano, comenzando por los Obispos, presbíteros, diáconos, consagrados, catequistas y profesores de religión... el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio... hacen falta testimonios fuertes, personales y comunitarios...” (Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa* 49).*

“La persona ha de sentirse hondamente conmovida, pues de lo contrario no se sentirá aludida, ni tan siquiera convocada, ante las múltiples llamadas que se le realizan desde tantos ámbitos de nuestra cultura. ¿No veis la cantidad de llamamientos que hacemos? ¿Cuáles son las respuestas? ¿No será que la persona se siente ahuecada y duda de casi todo? Para intervenir, llamar y convocar en una sociedad plural como la nuestra □ llena de vacíos, pero que oferta ingentes cantidades de proyectos□ hace falta fuerza interior y una experiencia de encuentro capaz de cambiar el corazón y la dirección de quien nos escucha. También resulta imprescindible una eclesialidad profunda, caracterizada fundamentalmente por la comunión y por la dimensión eucarística en la que se vive” (Carta Pastoral de Cuaresma 2006. nº 22)

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

La misión hay que realizarla en medio del mundo

Durante estas catequesis estamos intentando observar la situación de la Iglesia en referencia al modelo que nos marca el Vaticano II. Emitir un dictamen siempre será algo presuntuoso y aventurado. Lo que en ella tenemos de valioso quedará, en muchas ocasiones, oculto a nuestra vista, aunque no a la de Dios. La fe consecuente de muchos laicos, el testimonio de vida de religiosos, el servicio de tantos sacerdotes, el celo apostólico de los obispos... Muchas veces no se puede cuantificar en cifras y resultados concretos.

Hoy como en todas las catequesis miramos:

- Observamos la Iglesia diocesana e intentamos mejorarla.
- Nos detenemos en los aspectos que nos revela la Sagrada Escritura.
- Oramos y hacemos propuestas para favorecer la misión.

Miramos nuestro ambiente

El evangelio de este tercer domingo nos habla del uso de la casa de Dios para bienes mercantiles, el pecado de la incoherencia. Hoy se habla de "mediocridad" entre los cristianos, de una especie de dualidad entre lo que se celebra y lo que se vive. Incluso documentos del episcopado español hablan de tres flancos muy vulnerables:

1. La falta de cultivo de determinados valores e ideales.
2. La carencia en muchos católicos de una formación moral suficiente.
3. La secularización interna de los cristianos, que viven más los esquemas del mundo, que los de su fe. A estos factores el Congreso de Evangelización (1985) une el predominio de una pastoral de mantenimiento.

Pero nuestro actuar como nos recuerda la Carta Pastoral exige *“que el cristiano, asentado en el «humanismo pleno», que consiste en el «desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres», se sitúa en medio del mundo, contemplándolo con la mirada de Jesús y realizando sus mismas acciones para regalar como gracia lo que es Jesucristo”*. (Carta Pastoral de Cuaresma 2006. n° 27).

Escuchamos la Palabra de Dios

La Sagrada Escritura nos habla de tres características de la comunidad cristiana, a saber:

a) Una comunidad orante: *"Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón"* (Hch. 2,46).

b) Una comunidad misionera: *"Y les dijo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que no crea, se condenará. Éstas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño: impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien"* (Mc.16, 15-18).

c) Una comunidad fraterna: *"Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él"* (Mt 18, 15); *"quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre"* (Mc 3,35).

Oramos

"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal".

Proponemos

- **Leemos y meditamos la pastoral de nuestro Arzobispo en este tercer domingo de Cuaresma. ¿Qué ideas fundamentales encuentras?**
- **¿Crees que la celebración de un Sínodo sería un revulsivo en nuestra acción pastoral, que ayudaría a comprender mejor las pautas que nos marca el concilio Vaticano II?**
- **¿Quizás sea un Sínodo una buena ayuda a los que rigen las iglesias locales para poder diseñar un plan de futuro para la evangelización?**

1.- ¿Cómo aumentar la consideración de la dignidad de los demás, el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la

construcción de la paz y el reconocimiento de los valores supremos, es decir, de Dios mismo, que es fuente y fin para conseguir todo?

2.- ¿Miro de cara y sin miedos al mundo, amándolo entrañablemente como lo hizo el Señor, mostrándome siempre dispuesto a historificar en él las acciones de Jesús?

3.- ¿Qué olvidos de Dios se dan en esta tierra en la que el Señor quiere que le demos rostro? ¿Qué formas tiene la secularización?

4.- ¿Hay violaciones de la dignidad del ser humano?

5.- ¿Sé distinguir entre pluralismo y conflictividad? ¿Se dan hechos de conflictivos aquí y ahora?

Carta Pastoral de Cuaresma 2006. n° 32.

Para comprender mejor: Textos del Magisterio

“Desde el comienzo de la historia de salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad... este índole comunitario se perfecciona y se consuma en la obra de Jesucristo... en su predicación mando claramente a los hijos de Dios que se trataran como hermanos. Pidió en su oración que todos sus discípulos fuesen uno... Esta solidaridad debe aumentarse hasta aquel día en que llegue su consumación y en que los hombres, salvados por la gracia, como familia amada por Dios y de Cristo hermano, darán a Dios gloria perfecta” (Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes* 32).

También el Magisterio nos invita a la unión íntima de la Iglesia con la familia humana: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”* (Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes* 1).

La Iglesia es visible y espiritual al mismo tiempo: *“La Iglesia “va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”, anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. I Cor II,26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su ministerio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste*

en todo el esplendor al final de los tiempos" (Vaticano II, Constitución Lumen gentium 8).

Si se cae en la indiferencia o sustitución se pueden caer en la muerte del ser humano: *"Como fruto de este retirar a Dios de la existencia, aumentan las violaciones de la dignidad de la persona... Por eso la Iglesia tiene que afirmar, y afirma en nombre de Jesucristo y del sentido de la dignidad personal de cada ser humano, que la sacralidad de la persona humana no puede ser destruida".*(Mons. Carlos Osoro, *Carta Pastoral de Cuaresma de 2006. n° 29 y 31*).

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Una misión para presentar a Jesucristo de primera mano

La fe que acogemos y vivimos personalmente por medio de nuestra Madre la Iglesia ha de proyectarse como una luz sobre la historia. Creer en Jesucristo lleve consigo el sentirse apasionados por su mensaje, ofrecer a los demás la esperanza que nos anima en nuestra vida cristiana.

En la catequesis de este cuarto domingo de cuaresma prestamos atención a:

- Los hechos, las acciones eclesiales que indican la presencia de los cristianos como esperanza en medio del mundo. Intentamos corregir antisignos que apagan o velan la alegría del encuentro con el Señor.
- Lo que la Palabra de Dios nos quiere revelar.
- Hacemos propuestas a la pregunta de qué hacer para que las aspiraciones de nuestro corazón sean colmados en la fe.

Miramos nuestro ambiente

Nos recuerda la Carta Pastoral de esta Cuaresma que el "*primer Evangelizador es Jesucristo*", que ha venido a salvar al mundo. Esta convicción debe seguir diciéndola la Iglesia. Esta es nuestra tarea. Pero nos recuerda la citada carta que debemos de hacerlo de primera mano, es decir, habiendo tenido experiencia de encuentro real con Jesucristo.

Llevamos unas cuantas catequesis reflexionando sobre cómo acogemos y vivimos la fe. Sólo procuramos contrastarnos con el modelo eclesial, para así, eliminar, anular y corregir defectos personales y eclesiales. Pero hay más: esta fe ilumina los acontecimientos del mundo presente y todas las circunstancias de la vida (personal, laboral, familiar, social, política, eclesial) con la luz del evangelio. La fe nos permite descubrir cómo Dios está ya actuando aquí y ahora. El modelo es Jesucristo, que amó extremadamente a sus hermanos, que entregó su vida para reunirnos a todos y para que todos tuviéramos la vida en plenitud. El Espíritu Santo nos hará capaces de ello.

En la catequesis de hoy nos fijamos en las acciones que realizamos, su sentido y finalidad. Y recordamos en palabras de D. Carlos que "*por eso, en cada uno de los lugares donde la Iglesia se presenta en nombre de Jesucristo, tiene que llegar al corazón de los hombres para hacerles sentir la cercanía y la*

calida esperanza que se suscita al vivir en la Luz, abandonando toda clase de tinieblas”(Carta Pastoral de Cuaresma 2006. n° 33).

Escuchamos la Palabra de Dios

La comunidad de los creyentes hemos conocido el amor que Dios tiene al mundo manifestado en Jesucristo, el Enviado. La fe nos hace entrar en comunión con su persona y con ese mismo amor; también nosotros somos enviados para manifestar con nuestro servicio el amor de Dios: *“Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos con él. El amor o consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios; si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su perfección. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que él nos ha dado su Espíritu”* (1 Jn. 1, 4,9-13)

Reflexionar sobre el lugar que ocupan en nuestras tareas los que sufren es muy importante para ver si de verdad vivimos la fe cristiana. Se trata de obedecer a Dios; se trata al mismo tiempo de que nuestra diócesis, nuestras parroquias sean signo de salvación y esperanza: *“del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un cuerpo, así también Cristo. El ojo no puede decir a la mano; “No te necesito”; ni la cabeza puede decir a los pies; “No os necesito”. Al contrario, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles y a los que consideramos menos nobles, los rodeamos de especial cuidado...”* (1 Co 12, 12.21-25).

Oramos

*Santina de Covadonga,
contigo quiero dar gracias a Dios,
pues su misericordia se extiende de generación en generación.*

*Desde tu espléndida presencia en Asturias,
nos has hecho sentir, a través de muchos siglos, tu cercanía y tu amor,
nos has hecho a todos los asturianos vivir desde tu presencia
la comunión de amor y la unidad fraternal,
nos regalaste esa capacidad de irradiar la luz de Cristo
y de comunicar el fuego del Espíritu.*

*Santina de Covadonga,
llena nuestros corazones de entusiasmo por la misión,*

*de capacidad para contagiar compromiso,
y poder hacer así el camino del Hombre Nuevo;
cólmanos de valentía para anunciar el Evangelio,
que inspira fortaleza de ánimo y confianza en Dios;
enseñanos a tratar las realidades del mundo como tu Hijo lo hizo,
y haz que todos los asturianos nos encontremos en Ti,
sabiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.*

*Virgen de Covadonga,
ruega por nosotros. Amén.*

Carta Pastoral de Cuaresma de 2006. nº 39

Proponemos

- **Leemos y meditamos la pastoral del Arzobispo en este cuatro domingo de Cuaresma. ¿Qué ideas fundamentales encuentras?**
- **¿Crees importante el Sínodo como momento de reflexión y apoyo de cara a crear un clima de esperanza e ilusión diocesana?**

1.- ¿Cómo ha sido mi encuentro con Jesucristo? ¿Cómo llega la Iglesia hoy, desde mi comunidad cristiana, al corazón de los hombres para entregarles a Jesucristo vivo?

2.- ¿Soy profeta de lamentos y desventuras? ¿Qué es lo primero que tiendo a comunicar?

3.- ¿Cómo se integran en mi vida, conocimiento de la fe, vivencia de la fe y pedagogía de la fe? ¿Propongo o impongo?

4.- ¿Cómo es mi oración, mi escucha de la Palabra, la celebración de la Eucaristía, la celebración del Sacramento de la Penitencia, la experiencia comunitaria?

5.- ¿Regalo esperanza? ¿Me apasiona la misión? Reflexiono sobre cómo puedo hacer el itinerario descrito más arriba a través de sus cinco pasos. ¿Qué propongo para apasionarme por la misión y poder entregar a Jesucristo de primera mano, regalando esperanza?

Carta Pastoral de Cuaresma 2006. nº 38

Para comprender mejor: Textos del Magisterio

"Para servir al Evangelio de la esperanza, la Iglesia que vive en Europa está llamada también a seguir el camino del amor. Es un camino que pasa a través de la caridad evangelizadora, es esfuerzo multiforme en el servicio y la opción por una generosidad sin pausas ni límites" (Juan Pablo II, Ecclesia in Europa 83).

"Es vocación de la Iglesia, como signo creíble, aunque siempre inadecuado del amor vivido, hacer que los hombres y mujeres se encuentren con el amor de Dios y de Cristo, que viene a su encuentro. La Iglesia "signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano", da testimonio cuando vive intensamente el Evangelio de la caridad" (Juan Pablo II, Ecclesia in Europa 85).

"La Iglesia es fundada por el Señor para entregar y comunicar la Buena Noticia: la alegría de descubrir que Dios nos ama, que hay esperanza; que hay presente y hay futuro; que Dios ofrece permanentemente al hombre su misericordia, nunca reservada; que siempre es posible un comienzo regenerador para cada ser humano por muy hundido que se encuentre... Entregar a Jesús de primera mano significa que la evangelización, que la misión, se basa en anunciar explícitamente a Jesucristo, testimoniando con la vida entera la salvación recibida y esperada.... No puede anunciar a Jesucristo quien no se ha encontrado con Él". (Carta Pastoral de Cuaresma 2006. n. 34,35 y 36).